

Angela Antunes y Moacir Gadotti, Brasil. Un ensayo temático que se refiere al Principio 14 sobre incorporar los valores de la Carta de la Tierra a la educación

La ecopedagogía como la pedagogía indicada para el proceso de la Carta de la Tierra



Angela Antunes es Secretaria Ejecutiva del Instituto Paulo Freire, Doctora en Educación de la Universidad de Sao Paulo y autora de muchos libros. Su tesis de doctorado de la Facultad de Educación de la Universidad de Sao Paulo versó sobre la "Pedagogía de Sustentabilidad", en la que usó la Carta de la Tierra como uno de los

documentos filosóficos de fondo en el que se basa dicha pedagogía. En el Instituto Paulo Freire, ella ha coordinado varios proyectos que colocan a la Carta de la Tierra como punto de referencia, a saber: "Proyecto paz para la juventud" (2002-2003), Presupuesto para el niño participante: Cómo ejercer la ciudadanía desde la infancia (2003-2004) y Presupuesto participante para la ciudad de Guarulhos (2005).



Moacir Gadotti es Profesor de la Universidad de Sao Paulo, Director del Instituto Paulo Freire y autor de muchos libros ampliamente leídos y traducidos, entre otros: *Education Against Education* (Educación contra educación) (1979); *Invitation to Read Paulo Freire* (Invitación a leer las obras de Paulo Freire) (1988); *History of Pedagogical Ideas*

(La historia de los conceptos pedagógicos) (1993); *Praxis Pedagogy* (Pedagogía práctica) (1994) y *Current Issues on Education* (Temas actuales de la educación) (2000). Este ensayo temático es el fruto de varios debates que tuvieron lugar en talleres y congresos, especialmente durante la Conferencia Continental de las Américas, celebrada en diciembre de 1998 en Cuiba, Mato Grosso, y durante la Primera Reunión Internacional sobre Temas Educativos de la Carta de la Tierra, organizada por el Instituto Paulo Freire en Sao Paulo en 1999. En el Foro Global de Río en 1992, el Dr. Gadotti preparó, junto con otros colegas, el "Tratado sobre Educación Ambiental para Sociedades Sustentables y Responsabilidad Global". Este ensayo temático también examina nuevamente algunos conceptos planteados en el libro *Earth Pedagogy* (Pedagogía de la Tierra) (2000).

Varias décadas de debates sobre "nuestro futuro común" han dejado algunas "huellas ecológicas"; no sólo en el campo económico, sino también en el campo ético, político y educativo, para guiarnos en un posible camino para enfrentar los desafíos del siglo XXI. La sostenibilidad se ha convertido en el tema preponderante en los albores de este siglo, con un efecto no sólo sobre nuestro planeta, sino también sobre la habilidad de reeducar nuestra mentalidad y todos nuestros sentidos, con la posibilidad adicional de alimentar nuestra esperanza de un futuro digno para todos. La Carta de la Tierra se encuentra entre estas huellas.

Los valores de sostenibilidad promovidos por la Carta de la Tierra poseen un enorme potencial educativo: la conservación del medio ambiente depende de una conciencia ecológica y el moldear esa conciencia depende de la educación. Es aquí donde la ecopedagogía, o pedagogía de la Tierra, entra en juego. Se trata de una pedagogía que promueve el aprendizaje como "el significado de las cosas de la vida cotidiana", como lo manifiestan Francisco Gutiérrez y Cruz Prado.¹ Vamos desarrollando este sentido paulatinamente, experimentando nuestro contexto y durante este proceso, abrimos nuevos caminos: no nos limitamos simplemente a observar el viaje. Por ende, es una pedagogía democrática y de comprensión, una pedagogía para la vida cotidiana.

La educación está vinculada al espacio y al tiempo, donde las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente realmente tienen lugar. Suceden principalmente en el ámbito emocional, más que en el ámbito conciente. Por consiguiente, suceden mucho más en el ámbito de nuestro subconsciente; no nos percatamos de ellas y muchas veces ni siquiera sabemos cómo ocurren. Por consiguiente, la ecoeducación es necesaria para llevarlas al nivel conciente. Asimismo, la ecoeducación requiere de una pedagogía. Según lo señala Gaston Pineau,² hay una serie de referencias que están asociadas a esto: la experiencia Bachelardiana; los estudios sobre lo imaginario; el enfoque de transversalidad, transdisciplinario e intercultural; así como el constructivismo y la pedagogía alternativa. En la era en que vivimos, necesitamos una ecopedagogía y una ecoeducación. Necesitamos una pedagogía de la Tierra precisamente porque sin ésta para reeducar a los hombres y mujeres, ya no podremos hablar de la Tierra como un hogar, como una madriquera para el "hombre-animal", como lo dice Paulo Freire. Sin la

proliferación de una educación sostenible, la Tierra se percibirá tan sólo como el espacio para nuestro sustento y para el dominio técnico y tecnológico, el objeto de nuestra investigación, de nuestros ensayos y, a veces, de nuestra contemplación. Pero no será un espacio viviente, un espacio que nos dé “consuelo” y que exija de nosotros “cuidado”.³

Es dentro del contexto de la evolución de la ecología misma donde hace su aparición la ecopedagogía, que aún se encuentra en su infancia, habiéndose llamado inicialmente “la pedagogía del desarrollo sostenible”, pero que hoy ha trascendido su objetivo inicial. La ecopedagogía está en franco desarrollo, ya sea como un movimiento pedagógico⁴ o bajo un enfoque curricular. La ecopedagogía implica redirigir los currícula para incorporar los valores y principios que defiende la Carta de la Tierra. Estos principios deben orientar el contenido, los conceptos y la preparación de los materiales didácticos. Jean Piaget nos enseñó que los currícula deben reflejar lo que es importante para los estudiantes. Sabemos que esto es cierto, pero incompleto. Los contenidos curriculares deben también tener significado para los estudiantes, y sólo tendrán significado si también lo tiene para la salud del planeta y dentro de un contexto más amplio que el de un estudiante individual.

Comprendido bajo esta luz, la ecopedagogía no es una pedagogía más entre muchas otras. No sólo cobra significado como un proyecto global alternativo que trata sobre la conservación de la naturaleza (Ecología Natural) y el impacto que tienen las sociedades humanas sobre el medio ambiente natural (Ecología Social), sino también como un nuevo modelo para la civilización sostenible desde el punto de vista ecológico (Ecología Integral), que implica realizar cambios a las estructuras económica, social y cultural. Por lo tanto, se vincula a un proyecto utópico: uno que modifique las relaciones humanas sociales y ambientales actuales. Aquí yace el significado profundo de la ecopedagogía, o la *Pedagogía de la Tierra*, como le solemos llamar.

La ecopedagogía no es antagónica a la pedagogía ambiental. Por el contrario, para la ecopedagogía, la educación ambiental constituye una premisa. La ecopedagogía dota de estrategias, directrices y medios para hacer de la pedagogía ambiental una realidad. Fue en el Foro Global de Río en 1992 donde se discutió a fondo la educación ambiental y fue allí donde se destacó la importancia de la ecopedagogía como una pedagogía de desarrollo sostenible. Este Foro Global fue uno de los eventos más trascendentales de los últimos días del siglo XX. Desde entonces, el debate sobre la Carta de la Tierra se ha convertido en un factor significativo en la creación de una ciudadanía planetaria. Cualquier pedagogía que se diseñe fuera de la globalización y el movimiento ecológico tendría serios problemas en cuanto a su legitimidad.

La cultura de la sostenibilidad supone que la pedagogía de la sostenibilidad puede manejar la gran tarea de educar a los ciudadanos del planeta. Este es un proceso continuo. La educación de la ciudadanía planetaria está echando raíces gracias a numerosas experiencias. Aunque muchas de estas experiencias son locales, logran edu-

carlos a no sólo sentir que somos miembros de la Tierra, sino más que eso: a vivir como ciudadanos cósmicos.

Las pedagogías tradicionales solían ser antropocéntricas. La ecopedagogía está basada en el entendimiento planetario de género, especies, reinos, educación formal, informal y no formal. Nuestro punto de vista es más comprensivo, de hombre a planeta, más allá de género, especies, reinos, que evoluciona de una visión antropocéntrica a un entendimiento planetario, a ejercer una ciudadanía planetaria y a una nueva referencia ética y social: la civilización planetaria.

La ecopedagogía es una pedagogía apta para estos tiempos de reconstrucción paradigmática, apta para una cultura de sostenibilidad y paz y, por lo tanto, apropiada para el proceso de la Carta de la Tierra. Ha estado creciendo gradualmente, beneficiándose de la cantidad de insumos que se han originado en décadas recientes, principalmente dentro del movimiento ecológico. Está basado en un paradigma filosófico apoyado por Paulo Freire, Fritjof Capra, Leonardo Boff, Sebastiao Salgado, Boaventura de Sousa Santos y Milton Santos, que surge de la educación y que ofrece un conjunto de conocimientos y valores interdependientes. Entre éstos, nos gustaría mencionar los siguientes: educar para pensar en forma global; educar los sentimientos; enseñar sobre la identidad de la Tierra como esencial para la condición humana; moldear la conciencia planetaria; educar para el entendimiento y educar para la simplicidad, el cuidado y la paz. En medio de todo esto, consideramos que la Carta de la Tierra no sólo constituye un código de ética planetaria: es también un llamado a la acción.⁵ En este sentido, nos gustaría mencionar algunos ejemplos reales donde la Carta de la Tierra se usó como instrumento para una verdadera acción.⁶

Con el apoyo del Instituto Paulo Freire, la ciudad de Sao Paulo (2001-2004) empleó la Carta de la Tierra para capacitar a administradores educativos de los Centros Unificados de Educación, que se dedica a desarrollar actividades educativas, culturales, deportivas y de esparcimiento. Los educadores fueron capacitados en los principios de la cultura de paz y sostenibilidad, de manera que ellos puedan incorporarlos a sus proyectos educativos y a su toma de decisiones. La Carta de la Tierra fue presentada como proyecto educativo durante este proceso. La capacitación en educación, en el sentido pleno de las palabras, es un terreno fértil para promover los principios y valores de la Carta de la Tierra.

La preparación de maestros de estudios sociales es otra estrategia para poner en práctica los principios y valores de la Carta de la Tierra. Algunos ejemplos incluyen: el “Proyecto Juvenil de Paz”⁷, que tuvo lugar en tres ciudades en el estado de Sao Paulo e incluyó a 225 educadores de estudios sociales; el “Proyecto Escolar Ciudadano”, que usó la metodología “lectura del mundo” de Paulo Freire y abordó los principios de coexistencia sobre la base de los valores de la Carta de la Tierra para desarrollar el Proyecto Político-Pedagógico en las escuelas⁸; el proyecto educativo para adultos “MOVE-Brazil”, cuyo propósito es enseñar a leer y escribir en un plazo de tres años a cuarenta mil jóvenes y adultos provenientes de seis

estados brasileños, y que incluye la Carta de la Tierra como referencia para la educación; el “Presupuesto para el Niño Participante” y “Ejercer la Ciudadanía desde la Infancia”, en los que participaron todos los niños de educación primaria del sistema escolar de la ciudad de Sao Paulo, que consiste de quinientos centros educativos, a fin de promover la participación de niños y jóvenes y la colaboración directa en las prioridades de la educación y la ciudad. El Instituto Paulo Freire fue el responsable de la educación directa de dos mil quinientos docentes y diez mil niños que participaron en el proyecto. La Carta de la Tierra fue uno de los documentos utilizado como base para reflexionar sobre la educación y la ciudad que también sirvió para orientar la educación de los niños. El proyecto para capacitar al menos a quinientas personas como dirigentes sociales fue incluido en el Presupuesto de Participación para la ciudad de Guarulhos, una municipalidad que también usó la Carta de la Tierra como referencia. Con base en la Carta de la Tierra, se discutieron los temas sociales y ambientales concernientes a la ciudad, así como las prioridades para el presupuesto, que incluyó la participación directa de la población.

La ecopedagogía es una pedagogía que se centra en la vida: incluye a personas, culturas, *modus vivendi*, respeto por la identidad, y la diversidad. Entiende al ser humano en evolución como un ser “incompleto, sin terminar e interminable”, como lo explica Paulo Freire: un ser en constante desarrollo, que interactúa con los demás y con el mundo. La pedagogía que prevalece se centra en la tradición, en aquello que ya ha concluido, en lo que oprime a los estudiantes por la forma en que se les somete a prueba. Con la ecopedagogía, los educadores deben dar la bienvenida a los estudiantes. Esa bienvenida y cuidado son la base para la educación sobre la sostenibilidad.

La Carta de la Tierra ha contribuido al desarrollo de las iniciativas de sostenibilidad en escuelas y, especialmente, en comunidades. Pero todavía falta ampliar el reconocimiento y aceptación de la Carta de la Tierra alrededor del mundo, como fuerza movilizadora hacia una cultura de paz y sostenibilidad, como una forma de ensalzar la diversidad. Como un llamado a la unidad, puede usarse para desarrollar el significado de la responsabilidad en cuanto al respeto por la calidad de vida y para convertirse en una fuerza para luchar contra el terrorismo sobre la base de un consenso global.

Al enfrentar la posibilidad de un exterminio planetario, la Carta de la Tierra presenta alternativas basadas en una cultura de paz y sostenibilidad. La sostenibilidad no implica sólo biología, economía y ecología. La sostenibilidad tiene que ver con la relación que tenemos con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza. La pedagogía debe empezar, sobre todo, por enseñarnos a leer el mundo, como nos ha enseñado Paulo Freire: un mundo que es el universo, porque el mundo es nuestro primer maestro. Nuestra primera educación es una educación emocional, que nos coloca ante el misterio del universo, en estrecho contacto con éste, generando en nosotros la sensación de ser parte de este ser sagrado y viviente que está en constante evolución. ●

Notas

- 1 Prado, F.G. *Eco-pedagogy and planetary citizenship*. Sao Paulo: IPF/Cortez.
- 2 Pineau, G. *De l'air: essai sur l'ecoformation*. Paris: Paideia.
- 3 Boff, L. *Know how to care*. Petropolis: Vozes.
- 4 El Movimiento para la Ecopedagogía adquirió fuerza en particular después de la Primera Reunión Internacional de la Carta de la Tierra y Perspectivas de Educación, organizada por el Instituto Paulo Freire, con el apoyo del Consejo de la Tierra y de UNESCO, que se realizó del 23 al 26 de agosto de 1999 en Sao Paulo y el Primer Foro Internacional sobre Ecopedagogía, efectuado en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad de Porto, Portugal, del 24 al 26 de marzo del 2000. Los principios rectores para este movimiento surgieron de estas dos reuniones y están abrigadas en la “Carta sobre Ecopedagogía”.
- 5 En términos de acción real, una importante victoria en Brasil fue la introducción de la Carta de la Tierra entre las 21 metas de acción para la *Agenda 21 Brasileña* y la creación de un Taller sobre la “Carta de la Tierra” durante el *Foro Brasileño para las ONG y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Además, la Ministra para el Medio Ambiente, Marina Silva, adoptó la Carta de la Tierra como una directriz ética para sus políticas ambientales. Es más, la inclusión de la Carta de la Tierra en la agenda del Foro Social Global y del Foro Global sobre Educación revistió suma importancia. En enero del 2003, más de 5.000 personas participaron en dos talleres sobre la Carta de la Tierra que se realizaron en Porto Alegre. Estos talleres contaron con la participación de Angela Antunes, Peter Blaze Corcoran, Moacir Gadotti, Mohit Mukherjee, Leonardo Boff y Rick Clugston, entre otros.
- 6 En un artículo pequeño como éste es imposible enumerar todas las experiencias positivas que están ocurriendo en Brasil en relación con la Carta de la Tierra. Sin embargo, nos gustaría señalar al Colegio de Educación Internacional en Salvador (Bahia), que centra su currículo académico total en la Carta de la Tierra, y el Proyecto “Armonía con la Tierra” en Florianópolis (Santa Catarina), que creó su material didáctico en base a la ecopedagogía. La Carta de la Tierra orienta la totalidad de la labor de ese grupo de capacitar educadores. En la Universidad de Sao Paulo, se estableció un Grupo de Taller en Ecopedagogía en la Facultad de Educación de la USP (GRUTEUSP). Este Grupo ha impartido seminarios y conferencias sobre la Carta de la Tierra. La ONG El Planeta Azul (Sao Paulo) ha venido desarrollando proyectos con colegios públicos, y tiene entre sus referencias a la Carta de la Tierra. Su director, Profesor Luiz Carlos de Oliveira, defendió su tesis magistral en la Universidad Católica de Sao Paulo sobre “La ecopedagogía en la labor educativa”.
- 7 Este proyecto tiene el propósito de capacitar a maestros en general y a maestros en estudios sociales (jóvenes y adultos) para edificar una cultura de paz y sostenibilidad. Al encontrarse tanto virtual como personalmente en los “círculos culturales” dos veces al mes, los participantes debaten sobre conceptos teóricos y experiencias basadas en tres postulados básicos: 1. La cultura de paz y sostenibilidad; 2. La Carta de la Tierra y la Agenda 21; 3. Cultura, comunicaciones y políticas. Además, reciben información por la radio comunitaria, el periódico escolar y el sindicato estudiantil. Este proyecto concluyó en el 2004, con la publicación de un libro que contenía sus resultados: *The Education of Social Studies Teachers*.
- 8 Una serie de libros del Instituto Paulo Freire titulada “Guide for a School Citizen”, que orienta la implementación de este proyecto que empezó en 1992. En el 2004, el libro de Elisabeth M. Ferrero y Joe Holland fue traducido y publicado en esta colección: *Earth Charter: Thoughts for Action*.